

DINASTÍA BIENVENIDA



MARIANO COBO

DINASTÍA BIENVENIDA

MARIANO COBO

marianocobo@gmail.com

SALA VAQUERO POBLADOR

Del 15 de junio al 8 de julio de 2023



DIPUTACIÓN DE BADAJOZ

Presidente de la Diputación de Badajoz

Miguel Ángel Gallardo Miranda

Vicepresidente Tercero
y Diputado del Patronato Provincial de Tauromaquia

Ramón Ropero Mancera

Diputado Delegado de Cultura y Deportes

Francisco Martos Ortiz

Directora del Área de Cultura, Juventud y Bienestar Social

María Emilia Parejo Gala

Coordinador de Tauromaquia

Pedro Ledesma Flores

EXPOSICIÓN

DINASTÍA BIENVENIDA

Mariano Cobo

Sala de Exposiciones Vaquero Poblador

Palacio Provincial de la Diputación de Badajoz

C/ Obispo San Juan de Ribera, 6 - Badajoz

15 de junio – 8 de julio de 2023

CATÁLOGO

Presentación

Francisco Martos Ortiz, diputado de Cultura y Deportes

Obras

Mariano Cobo

Fotografías de cuadros

Mariano Cobo

© Para esta edición: Diputación de Badajoz

Diseño, impresión

Tecnigraf, S.A.

Tel. 924 286 006

www.tecnigraf.com

Dep. Legal: BA-341/2023

Impreso en España.

Reservados todos los derechos.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso expreso de la propiedad del Copyright.

Una vez más, nuestra tradicional exposición taurina en la Sala de Exposiciones Vaquero Poblador de la Diputación de Badajoz llega como una apuesta por la Tauromaquia desde el lado de la creación artística, que suma su perspectiva cultural a la labor habitual del Patronato de Tauromaquia. Una labor consciente de la importancia socioeconómica de la actividad taurina en una tierra, la provincia de Badajoz, con larga tradición taurina y en la que la dehesa, el privilegiado espacio en el que se cría el toro bravo, es una seña de identidad.

Desde la Escuela Taurina que gestionamos, una de las mejores del país, se ofrece al alumnado una formación global e integral, ya que además de aprender las técnicas de las distintas suertes del toreo o la historia de la Tauromaquia, también transmitimos los valores tradicionales, históricos y culturales de la Tauromaquia.

Como bien recoge la ley 18/2013, de 12 de noviembre, para la regulación de la Tauromaquia como Patrimonio Cultural, ésta forma parte del patrimonio histórico y cultural común de todos los españoles, siendo una manifestación artística en sí misma y siendo su carácter cultural indiscutible. Por ello, el Patronato de Tauromaquia de la Diputación de Badajoz adquiere un compromiso de colaboración con diferentes artistas capaces de expresar en su obra la plasticidad del mundo del toro.

En esta ocasión es el pintor y escultor madrileño Mariano Cobo (con obras en colecciones y museos de todo el mundo), quien nos ofrece una mirada apasionada y artísticamente impecable sobre una saga familiar de suma importancia para la historia de la Tauromaquia: los Bienvenida, cuyos orígenes taurinos encontramos ya con Manuel Mejías Luján en 1844, en la localidad pacense de Bienvenida. Desde entonces hasta hoy, la provincia de Badajoz tiene el honor de quedar vinculada a una dinastía de grandes toreros y a una buena parte de lo mejor de la historia de la Tauromaquia de todos los tiempos.

Debemos, pues, felicitar a Mariano Cobo por su obra y por la temática que en ella desarrolla y, también, agradecer a la Delegación de Cultura y Deportes que haya puesto la Sala de Exposiciones Vaquero Poblador a su disposición y a disposición del Patronato de Tauromaquia.

Ramón Roperó Mancera

Vicepresidente Tercero
y Diputado del Patronato Provincial
de la Escuela de Tauromaquia

Nuevamente, en la estela de un compromiso con la Escuela de Tauromaquia de la Diputación de Badajoz que ya es también tradición, nuestra Sala de Exposiciones Vaquero Poblador cede sus paredes al arte de la pintura y al arte de la tauromaquia. Y lo hace esta vez con una colección de óleos y esculturas del artista madrileño Mariano Cobo a propósito de la insigne dinastía de los Bienvenida, de raigambre pacense y proyección más que merecida en cualquier parte del mundo en la que haya afición taurina.

Mariano Cobo es un singular artista que practica y alcanza a muy distintas técnicas y disciplinas de la creación artística, incluso distantes entre sí (al menos en una primera impresión): el diseño, el grabado, el dibujo, la encuadernación, acrílicos, acuarelas, la restauración, la escultura en bronce, en hierro..., e incluso la dirección de programas de televisión o la literatura, que le han reportado importantes éxitos y reconocimientos. Y, por supuesto, en la pintura al óleo, la que nos ocupa en este caso.

Es un placer, pues, tenerle en nuestra Sala de Exposiciones, y creemos que también es una excelente propuesta para un público que sabe apreciar la belleza artística allá donde se encuentra. En la selección de cuadros que nos propone se advierte no sólo la fascinación por la belleza plástica de la Tauromaquia, algo que nadie podría discutir, sino también el deseo de, mediante la pintura, adentrarse en un mundo repleto de matices en cada movimiento, en cada gesto, en cada postura y, en el caso de los retratos de la familia Bienvenida, además un deseo de inmortalizar una actitud ante la vida y unas cualidades personales escritas en sus facciones.

Disfrutemos, pues, de una exposición que se suma al infinito número de manifestaciones artísticas y culturales que, de un modo u otro, en todas partes del mundo, tienen a la Tauromaquia como objeto de la libre expresión de emociones y realizaciones plásticas de suma belleza.

Francisco Martos Ortiz
Diputado Delegado de Cultura y Deportes

Miguel Mejías Álvarez-Buylla **«Bienvenida»**

Madrid, 5 de julio de 1962, hijo de Ángel Luis.

En mayo de 1998, realizando una exposición taurina, en la Casa de Vacas del Retiro de Madrid, un amigo común, Ángel Sonseca, nos presenta. A partir de entonces surge una amistad que, a día de hoy, sigue creciendo pues compartimos dos mundos: el arte del toreo y mi trabajo como pintor y escultor.

Es muy fácil hablar con Miguel sobre la tauromaquia, la trayectoria de su familia y la corta carrera taurina que el vivió como torero. Durante estos 22 años hemos compartido muchas vivencias tanto en la tauromaquia, como en la pictórica. Uno de tantos días en los que Miguel y yo hablamos de la tauromaquia de su familia, me dice de su tío Antonio: «para mí el tío Antonio era dios. Tenía una afición absolutamente desmedida, y lo sabía todo del toreo. Mi corta pero intensa historia en el toreo comenzó cuando mi tío Antonio me vió torear por primera vez, siendo yo muy niño, en una película de las de entonces, “super 8”, y creyó ver el cielo conmigo”.

Al poco tiempo de conocer a Miguel, pasé a formar parte del Círculo Taurino Amigos de la Dinastía Bienvenida, esto me permitió estar más cerca y conocer este mundo taurino desde dentro y tuve la oportunidad de acompañar a mi compadre Miguel a muchos eventos taurinos, festivales, tentaderos, fincas... Es en un festival en Cubillos de Santa Marta (Valladolid), cuando torea en público por primera vez, el 8 de octubre de 1977. En el año 1978 no torea nada. En 1979 torea solo una vez, en Brihuega (Guadalajara), el 8 de julio, con Victorino Martín, hijo del célebre ganadero de Galapagar. La suerte no le acompaña, apenas es contratado para torear, pierde ilusión y abandona el arte del toreo y los estudios y comienza a trabajar en un banco. La gran afición que tiene Miguel hace que reaparezca de nuevo en 1984. El

12 de septiembre del mismo año debuta con traje de luces en los Molinos (Madrid). El 31 de diciembre de 1984 pide la excedencia del banco para continuar con su ilusión: ser torero. Debutó con caballos el 11 de mayo de 1985.

La muerte de su tío Antonio hace mella en la carrera de Miguel, por una parte le falta su tío del alma, que es quien le apoya en su andadura y recorren tentaderos juntos para preparar al último de la saga de los Bienvenidas. Miguel se encuentra con un terrible vacío: tiene pocos apoyos para seguir en su andadura. Ser de la familia Bienvenida no lo hace fácil y a pesar de ser un magnífico torero, aún por pulir, no encuentra los apoyos suficientes para seguir en este mundo tan difícil, a la par que peligroso.

En 1986 en Valencia cumple su décima novillada; no puede seguir mucho tiempo, la falta de contratos y el acercamiento del final de la excedencia, le hace tomar la decisión de regresar al banco. El 1 de febrero de 1999, celebro mi cumpleaños en mi «casa taller». Vinieron muchos amigos. Entre ellos, Rafael Puente Villegas, que en ese momento era Presidente de Asuntos Taurinos de Madrid, y en una de las conversaciones, hablando de toros, a Rafael se le ocurre una idea y mirando a Miguel le dice: «te propongo un festival en Madrid». Después de la sorpresa que Miguel recibe y debatir un rato largo la cuestión, eso sí, acompañado de todos los presentes de la fiesta y emocionados por la contestación de Miguel, en esa pausa, yo me levanto, miro a Miguel y a Rafa y digo: «Miguel, si vas al festival, yo pinto un cuadro para el cartel y lo regalo al museo de la Plaza».

El problema viene cuando Miguel le pregunta a Rafa la fecha del festival. Con media sonrisa le contesta: «estás anunciado para junio». Parece ser que lo traía planeado. La contestación de Miguel fue: «joder, y yo sin torear». El cuadro está en el museo. A partir de ese momento, Miguel se pone en marcha para ir a tentaderos y empezar a entrenar. Yo tengo la oportunidad de acompañarle y así, prácticamente todos los fines de semana, recorríamos fincas para tentar además de algún día por la tarde ya que Miguel trabaja en el banco por las mañanas y solo dispone de cuatro meses para prepararse.

Efectivamente, el 24 de junio de 1999, Miguel está anunciado, para hacer el paseíllo en la Real Plaza de las Ventas en Madrid. Le acompañan en el paseíllo los

diestros Manolo Cortes, José Antonio Campuzano, Antonio Sánchez Puerto, Pepe Luis Vázquez y Víctor de la Serna. El novillo de nombre Mosquito, dio un peso en báscula de 522 kilos, de color castaño oscuro, perteneciente a la ganadería de Las Ramblas. En sus primeros lances el astado se le coló recibiendo una cornada «sobre sano» en su pierna izquierda. Es una cornada que no le rompe la piel, el daño está por dentro. A pesar de que la pierna sufre una inflamación del tamaño de un melón, Miguel sigue toreando y cosechando grandes pases, que el público supo recibir con gran alegría.

Terminó la faena con gran éxito. Se le concedió una oreja, por su elegante faena y una vuelta al ruedo muy aplaudida. Crónica de Luis M. Morcillo:

Tras 25 años de no catarlo, los exquisitos paladares de los aficionados al toreo auténtico, han podido gustar el sabor de la torería de un Bienvenida. Se les veía saltar por aquí y por allí, aislados entre otras gentes ajenas al mágico rito. Esta noche no van a poder dormir.

El feliz retorno del toreo de la escuela del Papa Negro lo ha protagonizado Miguel Bienvenida. Miguel es hijo de Ángel Luis Bienvenida y ustedes no lo han visto torear nunca, porque anda muleteando a las finanzas en el despacho de un banco. Ayer salió de la oficina para vestirse de corto. No cuajó una faena redonda: su novillo andaba escaso de fuerzas. Pero sacó a relucir la torería de la casa. Y la casta de la familia, puesta de manifiesto al seguir toreando tras sufrir una cornada. Verticalidad y la pasmosa naturalidad de su tío Antonio, perceptible, sobre todo, en la relajación y colocación del brazo que no torea.

Un cambio de mano, después de una templada serie con la derecha, puso el vello de punta a los aficionados. Este Bienvenida, que al final superó los visibles nervios que sacó de salida y que le llevaron a ser cogido y a equivocarse los terrenos más de una vez, es un torero. No un oficinista. Brindis al cielo.

Miguel Bienvenida resultó arrollado en uno de los lances iniciales que instrumentó a su primero. Remontó posiciones en un quite, y Víctor de la Serna se lució en su turno. Miguel brindó al cielo su hacer muleteril, y se sacó a la res a los medios con el garbo y la torería propios de su casa.

Miguel dejó siempre estela de su buen estilo de toreo en varios pases fundamentales, en los cambios de mano, en los de pecho, en los adornos oportunos. Siempre con una gran facilidad. Dejó bien alto el pabellón torero. Hizo toda la faena con la espada de verdad. Oreja legítima.

Miguel no quiere tomar la alternativa, aunque tiene ofrecimientos, pero sí ir al campo, seguir con los tentaderos y torear festivales, él es Torero y lo lleva en la sangre. En el año 2001 viaja a Quito, es invitado para un festival por José Luis Cobo, torero y ganadero, en la preciosa plaza de la Belmonte que dirige José Luis Cobo y que inauguró su abuelo el Papa Negro. Alterna con los diestros José Fuentes, Rafi Camino y el niño de la Taurina. El novillo que le toca en suerte a Miguel pertenece a la ganadería de Santa Rosa, al que realizó una gran faena sacando toda la esencia de la familia. Fue una tarde inolvidable, cosechando los máximos triunfos: dos orejas y rabo.

No cabe duda de que mi compadre Miguel regresa muy animado, ya que José Luis le propone hacer un festival todos los años. Le pregunté a Miguel si le podía acompañar a América y tardó poco en contestar: «claro que sí, además me puedes ayudar y hacer de mozo de espadas y más cosas que pueda necesitar». Qué maravilla me encuentro metido en la cuadrilla, para mí una ilusión maravillosa, estar más cerca de ese animal tan espectacular como es el toro de lidia, y vivir este mundo desde los adentros, acompañando a mi compadre. Durante el año 2002 recorrimos muchas fincas, acudiendo a los tentaderos.

Llegó el día y viajamos con gran ilusión a Quito, Ecuador. Nos recibió en el aeropuerto José Luis Cobo acompañado de su ayudante y magnífica persona al que presenta con el nombre de Gato, todo el mundo le llamaba así, nunca supe cual era su verdadero nombre. Después de descansar, al día siguiente José Luis nos lleva a su finca, donde tiene el ganado. «Huagrahuasi» situada a más de 3000 metros de altura, el paisaje es precioso, aunque la respiración cueste.

El amanecer es temprano en Huagrahuasi, Quito. Junto con el cambio horario y el jet lag el primer día amanecí a las cinco de la mañana, sin ganas de

dormir, salí al campo a dar un paseo, los toros estaban demasiado cerca, solo nos separaba un alambre, y me dio un poco de miedo, cuando un toro mirándome fijo y a poca distancia se engalló, de retroceso para la casa con paso firme, me costó subir una pequeña escalera que tiene acceso a la casa, noté que me faltaba el oxígeno.

La finca dispone de una preciosa y pequeña plaza de tientas. Vi que los burladeros tenían un círculo blanco que parecía recién pintado. Busqué a las personas de la casa que tenían contacto con los toros y ya estaban trabajando y les pregunté si tenían un poco de pintura negra y por el burladero donde menos derrotaban los toros. Me dieron un bote medio gastado y una brocha y con estos elementos me dediqué, en ese burladero, a pintar un derecho de José Luis Cobo que había visto en una fotografía, en su casa. La sorpresa fue cuando José Luis Cobo, perplejo y fascinado, quería quitar el burladero para que no lo estropeasen los toros. Yo le dije que en ese burladero apenas derrotaban los toros y, más o menos, se quedó tranquilo. Empezó el tentadero y la primera vaca derrota en el burladero partiéndose un pitón. Se manchó de sangre pero a día de hoy sigue en su sitio.

Hicimos gran amistad con José Luis, que aparte de ser torero y ganadero, es mejor persona. Al año siguiente aumenta la cuadrilla, se nos une Álvaro Mejías, hermano de Miguel. A partir de entonces viajaríamos siempre los tres durante siete años. Recuerdo un año José Luis Cobo nos estaba enseñando la ganadería, y tenía un becerro que no crecía y posiblemente estuviera enfermo, nos dijo: «vamos a torearlo». Así fue y fue una sensación extraña pero emocionante. En el momento que me tocó salir, el corazón se aceleró, pues solo había salido con Miguel en pocas ocasiones a torear una vaquilla en los tentaderos. El tamaño en esta ocasión sí importa, la verdad es que el becerro fue muy noble y se dejó torear sin peligro. El ambiente y el público que asistía al festival era muy afectuoso con Miguel. Allí se tiene una gran admiración a la familia Bienvenida. Después de los festivales, José Luis Cobo, organizaba siempre un encuentro con amigos en las salas que están alrededor de la plaza.

Recuerdo, a menudo, disfrutar del éxito de Miguel y los triunfos, cortando orejas a sus novillos. Realizó faenas extraordinarias a la par que elegantes, recordando el sello imperecedero de su familia. Tomando un refresco después del festival con José Luis, le comenté: «esta pared que tienes aquí tan blanca, cómo me apetece pintar un pequeño mural». La pared tenía aproximadamente cinco metros de largo por tres de alto, eran las seis de la tarde. José Luis retándome, me dice: «¿ahora?». Me sonrío y le digo: «pero no hay pinturas». Ni corto ni perezoso llamé a Gato y le pregunté: «¿hay pinturas en el almacén?». Gato que es su hombre de confianza, se lo confirmó y trajo una caja grande llena de pinturas en botes. Me quité la chaqueta y a dibujar, Miguel me posó con el capote, todos los invitados sorprendidos pensando «estos españoles están locos». Era mucho el espacio que tenía que rellenar y tenía que ser pintado esa misma tarde; así surgió y así tenía que ser. Les pedí a Miguel y a Álvaro que me fueran rellenando ciertas zonas del mural para adelantar. Fue una tarde muy divertida, el mural se terminó. José Luis Cobo me sacó a hombros por la preciosa y mítica plaza Belmonte. Viajar a Quito fue para nosotros una ilusión que cada año realizábamos, era muy divertido estar con José Luis Cobo y sus amigos.

Una tarde estábamos comiendo en un restaurante al que José Luis nos llevó. Durante la comida y hablando del festival que se celebraba al día siguiente, Álvaro dice: «podáis hacer si el novillo lo permite, un quite al alimón». Dicho y hecho, en el restaurante estábamos solos, José Luis llama al camarero y le pregunta si puede retirar un poco las mesas, el camarero no pone impedimentos y las retira, los dos toreros, José Luis y Miguel se ponen en pie y con dos manteles blanco se ponen a ensayarlo, era precioso verlos, era tan bonita la imagen que yo les dije: «si lo hacéis en la plaza yo pinto un cuadro de dos metro con vuestro quite».

Al día siguiente en el festival, cuando sale el novillo de José Luis, invita a Miguel a realizar el quite y mirándonos a nosotros que estábamos en el burladero, nos lo brida. Espectacular, el cuadro fue pintado. Seguíamos haciendo tentaderos siempre que se podía, hasta que un desafortunado día en la finca de Ramón Sánchez Espioja la vaquilla lanzó a Miguel por los aires con la mala fortuna de

que al caer, se rompió la rodilla y el fémur. A partir de ese momento ya no viajamos a Quito para los festivales. José Luis Cobo me comentó que le gustaría que hiciera una exposición taurina allí, yo le comenté que era muy complicado salir de España con los cuadros por el tema de aranceles, aduanas, permisos... Y me sugirió que me trasladara a Quito a pintarla ya que tiene mucho espacio en los locales de la plaza. Negoció con el hotel Quito, precioso por cierto, mi estancia a cambio de un cuadro. Acepté y estuve tres meses y medio, realizando una treintena de obras, que luego fueron expuestas en el propio hotel Quito y en un restaurante de amigos, que por cierto también negociamos el cambio de un cuadro por comer todos los días en el restaurante.

La experiencia fue maravillosa, mientras pintaba podía ver a toreros entrenando en la plaza, cosa que me venía muy bien para tomar apuntes. Gran sorpresa me dio mi amigo Álvaro Mejías cuando decidió ir a visitarme durante unos días a Quito, maravilloso viaje.

Mariano Cobo

**DINASTÍA
BIENVENIDA**

MARIANO COBO



El Papa Negro

Óleo sobre tabla, 55 x 49 cm



El Papa Negro

Óleo sobre tabla, 130 x 150 cm



El Papa Negro

Óleo sobre tabla, 100 x 120 cm



El Papa Negro

Óleo sobre tabla, 100 x 120 cm





Manuel

Óleo sobre tabla, 55 x 49 cm



Manuel

Óleo sobre tabla, 140 x 120 cm



Manuel

Óleo sobre tabla, 100 x 120 cm





Manuel

Óleo sobre tabla, 100 x 120 cm





José

Óleo sobre tabla, 55 x 49 cm



José

Óleo sobre tabla, 120 x 120 cm



José

Óleo sobre tabla, 100 x 120 cm



José

Óleo sobre tabla, 120 x 120 cm



Rafael

Óleo sobre tabla, 55 x 49 cm



Rafael

Óleo sobre tabla, 80 x 120 cm



Rafael

Óleo sobre tabla, 80 x 120 cm





Rafael

Óleo sobre tabla, 80 x 120 cm





Antonio

Óleo sobre tabla, 55 x 49 cm



Antonio

Óleo sobre tabla, 120 x 140 cm



Antonio

Óleo sobre tabla, 100 x 120 cm





Antonio

Óleo sobre tabla, 120 x 140 cm





Ángel Luis

Óleo sobre tabla, 55 x 49 cm



Ángel Luis

Óleo sobre tabla, 100 x 120 cm



Ángel Luis

Óleo sobre tabla, 120 x 120 cm



Ángel Luis

Óleo sobre tabla, 120 x 120 cm



Juan

Óleo sobre tabla, 55 x 49 cm



Juan

Óleo sobre tabla, 100 x 120 cm



Juan

Óleo sobre tabla, 120 x 120 cm





Juan

Óleo sobre tabla, 120 x 120 cm



Miguelón

Óleo sobre tabla, 55 x 49 cm



Miguelón

Óleo sobre tabla, 120 x 120 cm





Miguelón

Óleo sobre tabla, 117 x 70 cm





Miguelón

Óleo sobre tabla, 120 x 120 cm



Revolera

Óleo sobre tabla, 190 x 190 cm



Toro

Óleo sobre tabla, 180 x 140 cm





Clavel

Escultura en hierro, 62 x 40 x 40 cm



Clavel

Escultura en hierro, 167 x 90 x 90 cm



Torero

Escultura en hierro, 103 x 53 x 35 cm



Torero

Escultura en plata, madera y plomo, 200 x 70 x 60 cm



Torero

Escultura en hierro, 51 x 55 x 28 cm



Toro

Escultura en cobre y plomo, 130 x 60 x 49 cm



MARIANO COBO

Colecciones y Museos

Museo Municipal de Bellas Artes de Santander, Cantabria, España. - Costa Rica.
- Nuevo León, México. Museo de Arxiu Municipal, Cataluña, España. - Caja de Ahorros de Navarra, Madrid, España. - Monterrey, México. - Alemania. - Francia. - Japón. - Inglaterra. Long Island, New York, Estados Unidos. - Museo de Grabado Español Contemporáneo, Marbella, Málaga, España. - Museo Municipal de Alcázar de San Juan, Ciudad Real, España. - Palacio de Exposiciones y Congresos, Madrid, España. - Archivo Municipal de Grabado de Las Rozas, Madrid, España. - Quito, Ecuador. - Museo de la Plaza de Toros de las Ventas, Madrid, España. Biblioteca Nacional, Madrid, España. - Colección Arte Anticuaria, Madrid, España. Museo Bienvenida (Badajoz). Diseño y ejecución premios «Naranja Limón» Peña periodística Primera Plana. Diseño y ejecución premios «Círculo de la dinastía Bienvenida». Emiratos Árabes

